

TITULAR: Maestro del *upcycling*

ENTRADILLA: Pablo, el rey del reciclaje, llega a Maestros de la Costura. El concursante favorito de esta quinta edición (o al menos con más seguidores) nació en Valencia dos años después del fin de “*la ruta del bakalao*”, y aunque le inspira, la ruta que define su día a día es la del mercadillo.

DESTACADO 1: "Soy una persona muy activa, fiestera y un poco caótico con lo mío, pero a la hora de trabajar, como se está viendo en el programa, me gusta ser profesional y que las cosas salgan bien”.

DESTACADO 2: Comenzó a adentrarse en el mundo del mercadillo cuando empezó la carrera: "Iba los martes y los viernes, con un poco de vergüenza de que me vieran. Yo llegaba a clase y mis amigos flipaban con las cosas que compraba y lo poco que valían”.

Originario de Alboraya (Valencia) y con 23 años, Pablo ya era conocido por reciclar ropa en Tik Tok, ahora también comienza a serlo por ser uno de los concursantes más sonados y favoritos de la quinta edición de Maestros de la Costura. Aunque podría haberlo sido desde hace dos años, cuando su madre le apuntó al programa, pero jamás contestó a los correos del casting por no sentirse "lo suficientemente seguro como para dar la talla". Jamás, hasta este año, cuando sin dudarlo se lanzó por fin a esta aventura por “no quedarme con la espinita”, admite.

Tras meses aprendiendo en el programa televisivo, el jefe del *upcycling* admite que "el Pablo de ahora tiene más confianza en su trabajo". Y es que confiesa que siempre le ha costado creer y valorar su creatividad, por ello entrar a este taller, no solo le ha enseñado a nivel profesional, también le ha hecho crecer como persona. Pero este es el Pablo de ahora, si retrocedemos años atrás, quizá las cosas serían diferentes hoy. Y es que, probablemente, nunca le habiéramos conocido porque su intención era estudiar Bellas Artes o Diseño Gráfico, donde no entró porque no quedaban plazas. Aunque como bien dicen, todo pasa por algo, y ahora sabe que era porque su lugar estaba en el mundo de la moda: "La moda llegó por casualidad a mi vida, como aquel que dice, y creo que fue por alguna razón. Ahora mismo no me arrepiento nada de haber sacado una nota baja en la prueba de acceso", reconoce entre risas. Sin embargo, ese suspenso no ha sido el único responsable de la pasión de Pablo por esta industria, las máximas influyentes fueron "mis dos yayas, que siempre se han dedicado a la costura".

Sus abuelas son y siempre serán una gran inspiración para el concursante de Maestros de la Costura, pero sin la calle, el mercadillo y el caos de la gente no podría crear las maravillosas prendas que inventa a partir de trapos y/o piezas baratas. Estas inusuales musas se reflejan por completo en su original estilo y en su personalidad, pero no en su manera de trabajar, ya que señala que es "una persona muy activa, fiestera y un poco caótico con lo mío, pero a la hora de trabajar, como se está viendo en el programa, me gusta ser profesional y que las cosas salgan bien. Siempre sin perder mi esencia natural. Creo que sé separar bastante bien lo que soy yo como persona a cuando estoy trabajando".

Respecto a su especialidad, los mercadillos, nos confiesa que al principio le daba un poco de vergüenza que le vieran allí, pero acabó cogiéndole el gustillo, incluso madrugando para ir, cuando sus compañeros "flipaban con las cosas que me compraba y con los precios que costaban". Y precisamente entre esas voces de "*todo a un euro*" y esas inmensas montañas de ropa, descubre su amor incondicional por el *upcycling*, una técnica que considera más complicada al aprovechar al máximo el tejido y "súper necesaria porque la industria de la moda es de las que más contaminan". Pero no es lo único que le atrae del arte de reciclar: el valor que adquiere la prenda al ser transformada en otra cosa, le parece fascinante. Transformación que también piensa que se lleva a cabo en las personas: "Aunque no seamos conscientes, es algo que todos hacemos a lo largo de nuestras vidas. Los procesos personales por lo que pasamos nos hace ir reinventándonos poco a poco". Y como en la vida, Pablo, antes de desarrollar cualquier diseño no tiene nada planeado. No sigue un proceso a rajatabla, ni siquiera piensa en el boceto. Simplemente llega al mercadillo y se deja embaucar al 100% por lo que le dicen los tejidos, por lo que le inspiran los estampados, y una vez en casa se pone manos a la obra. Un trabajo que considera "súper creativo y experimental" y en el que puede hacer "un poco el loco". Aunque, como en todo camino de rosas, hay espinas, y reconoce que lo que menos le gusta es grabarse para Tik Tok.

A pesar de que el *upcycling* haya sido lo que más ha llamado la atención del valenciano, también ha trabajado como estilista y ahora mismo está preparando una sesión "con las prendas que cosí en Maestros de la Costura", y que irá subiendo a su Instagram a lo largo del programa.

Habrà que estar muy atentos a la transformación, en todos los sentidos, de este prometedor diseñador con una seña de identidad única, al que le gustaría acabar donde empezó todo: en las calles, viendo "a la gente vestir con mis prendas".